

Experiencias en la creación de emprendimientos de base científica y tecnológica

- Andrés Colombo^{1,2}

¹*Coordinador de la Incubadora de Empresas de la Universidad Nacional de Córdoba.*

²*Socio Fundador NovoSens.*

El consenso general entre los economistas es que el desarrollo de un país o región requiere de un ingrediente fundamental: la generación y proliferación de empresas de base científica y tecnológica (EBTs). Es por esto que actualmente, y con independencia del grado de desarrollo de una región, los responsables de políticas públicas abordan unánimemente distintas iniciativas de fomento de la innovación, el emprendedorismo tecnológico, la transferencia de conocimiento científico y el fortalecimiento de la economía del conocimiento. Si bien existen tendencias y herramientas particulares, lo cierto es que cada región o país adopta sus propios enfoques. En Argentina, la generación de EBTs ha sido un proceso bastante cambiante, con épocas más o menos fértiles para la generación de nuevas empresas. En este contexto, los emprendimientos basados en know-how científico y tecnológico resultan de particular importancia. Si bien el espectro que engloba los distintos tipos de emprendimientos es bastante amplio, el nicho de EBTs basadas en ciencia y tecnología es bastante estrecho, amén de que se trata del yacimiento de emprendimientos de mayor potencial por su capacidad para generar exportaciones, empleos de calidad y dinamizar la economía. Las universidades argentinas, y en particular las nacionales -que concentran la mayor parte de la ciencia que se desarrolla en nuestro país-, son actores claves del ecosistema de innovación. Históricamente, han estado rezagadas en cuanto a la incorporación de políticas e iniciativas de promoción del emprendedorismo y la transferencia de tecnología hacia el sector socio productivo. No obstante, en las últimas dos décadas, esta tendencia se ha ido revirtiendo. La Universidad Nacional de Córdoba (UNC) no ha sido ajena a este proceso. Es así que se ha montado en la tendencia de convertirse en una universidad emprendedora, en línea con muchas otras universidades nacionales y de todo el mundo. Una de las iniciativas más importantes de la UNC fue la creación de su Parque Científico y Tecnológico, que dio origen a una Incubadora de Empresas (IE). Se trata de una experiencia sin igual, que rompe la lógica del discurso universitario en el sentido de apuntar a generar un espacio de trabajo multidisciplinario. que permita el testeo y la validación de ideas de negocios por parte de la comunidad universitaria. Desde el 2012, la IE ha trabajado con distintos enfoques. Su misión es clara: se busca fomentar la creación de empresas tecnológicas basadas en el conocimiento generado en la Universidad. Los mecanismos para desplegar esta misión han sido variados. En primer lugar, se ha pasado de un enfoque de emprendimiento como pequeña empresa a otro en el que se considera a una EBT en gestación como una organización riesgosa que debe validar hipótesis. Este cambio de paradigma no es menor: rompe con años de inercia hacia la utilización de métodos y modelos de gestión de empresas en organizaciones inestables como lo son las startups tecnológicas. Por otro lado, uno de los desafíos más importantes del espacio fue la definición de estándares y enfoques para la selección y apoyo de proyectos tecnológicos. Es así que se han puesto en juego mecanismos para evaluar aspectos como el grado de innovación, la fortaleza de equipos de emprendedores, el estadio de desarrollo de una idea, etc. Si bien estos procesos son claves en la gestión de la IE, han ido cambiando y adaptándose al contexto local y las particularidades de los yacimientos de emprendedores de la UNC. En el primer caso, los ciclos económicos y las consecuentes políticas de apoyo y fomento de la innovación tienen un impacto tremendo en la perspectiva de desarrollo de un emprendimiento basado en ciencia y tecnología. Esta situación se hace más evidente cuando el sector se ve sumido en una cuarta ola de innovación, caracterizada por EBTs deep-tech, que mezclan diversas tecnologías para atacar problemas globales, generando productos complejos de alto impacto. Esta tendencia se ha acentuado con la pandemia actual: el desafío es cómo la universidad se adapta a este contexto, máxime cuando se considera la necesidad de que este tipo de emprendimientos se vinculen con varios actores y se nutran de distintas organizaciones y partes interesadas, en contraste con la visión ya obsoleta del emprendedor de garaje que

puede, con menos recursos, generar una empresa tecnológica exitosa. En relación con los yacimientos de emprendedores, los desafíos no son menores. ¿Qué tipo de emprendedores queremos para nuestras EBTs basadas en deep-tech? ¿Qué mecanismos implementados para generar la inserción de científicos argentinos en empresas tecnológicas? Más aún: ¿qué rol juega esta inserción cuando se trata de científicos en emprendimientos en formación, con las particularidades que esto implica, sobre todo por la falta de fondos y la superposición de tareas y obligaciones? Estas preguntas han generado intensos debates en el ecosistema de innovación y puertas adentro de la Universidad. Si bien no es posible acertar respuestas categóricas, sí es interesante desplegar líneas de pensamiento y poner en juego experiencias de otros sectores y otras universidades alrededor del mundo. El debate continúa abierto: la experiencia de la UNC es interesante en cuanto a la generación de mecanismos para la incorporación de científicos en los emprendimientos que apoya y la casuística generada a partir de estas experiencias.